

**GUZMÁN EL BUENO**  
ESCENA TRÁGICA UNIPERSONAL, CON MÚSICA EN  
SUS INTERVALOS, COMPUESTAS AMBAS POR  
D. TOMÁS DE IRIARTE  
1790

---

*El teatro representa lo interior de un castillo, y en su foro un muro antiguo con almenas y escalones para subir. Introducción de música marcial y ruidosa. Levantándose el telón, y el estrépito de la orquesta va disminuyendo insensiblemente hasta finalizar en un piano. Guzmán, con armadura completa de acero, se manifiesta pensativo, y sentado en un banco de piedra que se supone puede haber a corta distancia del muro. Luego que cesa la música, deja pasar un breve rato de silencio y dice con sosiego:*

**GUZMÁN.-** En el tropel confuso de encontrados  
afectos y de ideas con que lidio,  
en las arduas y tristes circunstancias  
que más y más estrechan mi conflicto,  
ahora que he logrado libertarme  
de la importunidad de mil testigos,  
esta parte del muro de Tarifa  
menos cercana al militar bullicio  
por algunos instantes, aunque breves,  
sírname ya de solitario asilo,  
donde alivio me den mis reflexiones,  
si acaso admite mi dolor alivio.

*Con voz más esforzada*

¡Ah, Guzmán infeliz! En tantos años  
de bélicas empresas, de continuos  
afanes tolerados por tu Patria,  
¿Cuándo tal sobresalto has padecido,  
angustia igual, tormento semejante?  
¿Cuándo tan débil tu valor se ha visto  
que, peligrando la Española gloria,  
temeroso procedas o indeciso?

*Con abatimiento*

Pero el trance es muy duro; sí: y él sólo

fuera capaz de entorpecer tus bríos.

*Con prontitud y energía.*

Urge el tiempo, urge el lance; y no permiten  
efugios ni demoras. Un partido  
se ha de abrazar: de dos extremos uno:  
o mi afrenta, o mi honor hoy eternizo.

*Despacio.*

¡Cielos...! ¿Si mi aflicción me dará treguas  
para observar con ánimo tranquilo  
cuán graves son las causas, cuán difícil  
es el remedio de mi actual peligro?  
¿Al bravo rey Don sancho no he jurado  
defender a Tarifa y su castillo?  
¿Al bravo rey Don sancho no he jurado  
defender a Tarifa y su castillo?  
¿Qué? ¿Sólo mi palabra está empeñada?  
Aún más lo está mi crédito adquirido  
desde la juventud en tantas lides,  
estrago del feroz Mahometanismo...  
Soy en el mando de esta fortaleza  
sucesor del Maestre Don Rodrigo:  
¡Prometí someterla a menos costa!

*Con resolución.*

¿Lo prometí una vez...? ¡Pues a cumplirlo!...

*Levántase.*

Las huestes marroquíes cada día  
esfuerzan más el riguroso sitio;  
pero mis castellanos ni las temen,  
ni dirán que las teme su Caudillo...  
Eche ya el resto el Agareno infame  
a su violenta saña....

*Suspendiéndose y desmayando la voz.*

Más, ¿qué digo?

no el valor, no las armas hoy emplea  
contra Castilla y contra mí. Un arbitrio  
injusto, vil, sangriento ha meditado:  
me amenaza con él: pretende impío  
practicarle a mi vista: ya me estrecha  
a resolver con plazo ejecutivo;  
y, por la vez primera, me intimida.

*Con ternura.*

Sólo así lo lograra, cuando un hijo,  
un hijo idolatrado, que aún no cuenta  
la edad en la que hace la razón su oficio,  
el que había de ser dulce consuelo  
de una madre amorosa, y fiel arrimo  
de la vejez de su cansado padre,  
gime en poder de alárabes cautivo...

¡Infante desgraciado! El Moro exige  
que hoy, antes de que termine el sol su giro,  
le rinda yo estos muros, o tú rindas  
la amable vida a su acerado filo...  
¡Fatal empeño!, ¡atrocidad horrible!...  
¿Y yo, por mi desdicha, no testigo,  
no cómplice he de ser, sino autor de ella?

*Con vehemencia.*

Más no puedo eximirme de un delito:  
O esas almenas sin honor entrego,  
o sin piedad a un hijo sacrífico;  
y, para siempre, han de infamar mi nombre...  
o una fea traición o un parricidio.

*Exclamando fervorosamente.*

¡Eterno Dios, por cuya fe sagrada  
contra la infiel morisma he combatido!,  
¿queréis, clemente, una segura senda  
mostrarme en tan obscuro laberinto?  
¿O inexorable decretáis que choque  
en un escollo, si otro escollo evito?  
Disipad las tinieblas de mi mente.  
Soy hombre, y débil; pero en vos confío:  
dictad, que ya obedezco; y no ambiciono  
sino el auge y el bien del cristianismo,  
y el lustre de una Patria que en defensa  
de vuestra ley arrostra los martirios.

MÚSICA *Adagio triste.*

*Paséase Guzmán entretanto con lentitud; párase a cada dos o tres  
pasos como reflexionando y, luego, continúa:*

¿Con que es indispensable se enarbolan  
en Tarifa pendones berberiscos,  
y que a las africanas medias lunas  
cedan hoy nuestras cruces? ¿Convertidos  
los venerables templos en mezquitas  
veremos sin rubor?... ¿Mientras yo vivo,  
tal ha de suceder? ¿Aquesto espera  
de mí esa gente pérfida?... ¡Delirio!,  
sólo de imaginarlo me sonrojo...  
¿Yo infiel a mi nación? ¿Yo fementido  
ante el Rey, ante el Cielo?... ¡Coronára  
con bella acción mis méritos antiguos!  
Loable ejemplo diera a tantos nobles  
jefes en cuyo brazo siempre invicto  
y en cuya lealtad confía España!  
¿Y todos ellos, valientes, atrevidos,  
a competencia alcanzarán el lauro  
de quebrantar los afrentosos grillos  
con que el soberbio Moro nos oprime?;  
¿y Alonso Pérez de Guzmán, remiso,  
desmayado, insensible, ni imitarlos  
sabrá, ni aún envidiarles su heroísmo?

*Con valentía*

Antes perezca, sí, que oprobio sea  
a su estirpe, a su Patria, y a su siglo...

*MÚSICA: Presto furioso. Una suspensión y prosigue:*  
Ya ni fuerza ni ardid aquí aprovechan.

*Con alentado espíritu.*

Con todo vuestro orgullo y poderío,  
¿por qué no acometéis, cobardes tropas,  
estas murallas?... ¡Asestad mil tiros!;  
¡apurad cuantas máquinas invente  
el furor de la guerra destructivo!;  
¡escalas aplicad!; ¡arda ya el fuego!;  
¡la sangre inunde fosos y rastrillos!;  
¡que nada me amedrenta! ... Más vosotros...,  
no soldados, alevos asesinos,  
rendir queréis el corazón del padre,  
ya que rendir no es fácil el castillo...;

pero es tan fuerte el uno como el otro,  
y temerario empeño el de abatirlos.  
¡No triunfaréis!; ¡la vida ha de costarme!

*En tono lastimoso.*

¡Ay de mí! Más me cuesta: la de un hijo.  
¡Fallo tremendo!

*Con entereza*

¡¿Y qué!? ¿No es necesario?  
¿No es glorioso?... Pues bien. No me desdigo.  
Hijo de un padre honrado morir debe,  
No vivir hijo de un traidor indigno.  
Y ¡ojalá que tal víctima pudiera  
rescatar no tan sólo este recinto,  
sino el último albergue en que subsista  
de sarracenos el menor vestigio!...  
Ya de ajeno valor no sigo ejemplos;  
antes dudo si habrá quien siga el mío.

*MUSICA. Andante sonoro y majestuoso con instrumentos de aire.  
Pausadamente*

¡Que en tan duros extremos precipite  
la obligación a un hombre bien nacido!  
¡Ah!, que a veces también, si es excesiva,  
conduce la virtud al extravío!...  
¡Cuál es mi ceguedad! Enajenado  
de un indiscreto celo me alucino;  
las leyes más sagradas atropello,  
las que ningún mortal ha establecido:  
leyes que en los humanos corazones,  
y aún en brutos guiados del instinto,  
grabó con indelebles caracteres  
la sabia mano del Autor divino...

*Con viveza y suma eficacia*

Por no ser desleal, ¿seré verdugo?  
¿Y de quién? ¿De algún bárbaro enemigo?  
¿De algún perverso delincuente? ¡Dime!...,  
de quién, padre inhumano, de quién? ¡Dilo...!  
¡Ni a nombrarle te atreves!... Donde quiera  
que vayas, hasta el último suspiro  
de tu vida infeliz, la propia imagen

del ruseñor semblante de aquel niño,  
tiernas delicias tuyas algún día,  
será cruel tormento que contigo  
llevarás; que, cual Furia del Averno,  
te persiga espantosa, y el suplicio  
que le preparas hoy, te recompense  
con otro más durable y exquisito...  
Remordimientos, lágrimas, despecho  
serán el pago de tu arrojo inicuo...

*Con desaliento.*

Siento ya que el espíritu se entibia.  
No sé cómo inflamarle... Determino  
excusar a mi honor una vileza;  
Y con una maldad ese honor mismo  
a envilecerse va. Cuando ambicioso  
pienso adquirir renombre, ¿cómo olvido  
cuál es el medio atroz con que le adquiero?  
Esta es la ferocidad, no Patriotismo.

*Con aflicción y ternura*

¡Mártir del pundonor!... ¡Hijo inocente!  
¿Para qué te di el ser, si de él te privo?  
¿Son éstos los halagos placenteros con que, desde la cuna,  
dulce hechizo, mil veces a mis brazos te elevaba hasta saciar  
el paternal cariño?  
¿Para esto yo los vacilantes pasos de tu primera infancia he  
dirigido?  
¿Para esto, con tu sonrisa y gracia ingenua,  
con tus juegos pueriles y sencillos,  
de mi oficio en las ásperas fatigas fuiste la diversión y único  
alivio? ¡Oh!..., ¡nunca hubiera impreso el tierno labio en las  
blancas mejillas, ni sabido lo que era amor de padre!...  
¿Y a la muerte te condeno, y al Moro llamo impío?  
¿Lo será más que yo, cuando no he dado  
ni a la piedad ni a la razón oídos?  
¿El Tirano de Fez, qué más haría?...  
¿Qué?... ¡Mostrarse quizá más compasivo,  
enseñarme a sentir! ... ¡Pese a lo indócil de la entereza mía,  
que ha podido aconsejarme un bárbaro atentado!...  
¿No basta a disuadirme este opresivo dolor

que así me postra? ¿No me mueven el blando acento, el imperioso estilo con que me exhortan la naturaleza y la conciencia juntas?

¿Los latidos con que mi corazón ya corresponde a su eficaz clamor, a su gemido, no acusan mi injusticia?...

Bien quisiera ensordecer; mas llévolos conmigo. ¿Dónde me esconderé que no los oiga?

Y si los oigo... ¿cómo los resisto?...

Aún es tiempo... Salvemos una vida preciosa... Vive, pues, hijo querido, Vive..., y...

mueran tu padre... Más no olvides:

te ha conservado a costa de un delito...

*MÚSICA. Siéntase en ademán de lánguido y consternado. Permanece como absorto mientras la orquesta toca un Largo afectuoso y lamentable. Concluye éste con seis golpes fuertes, al compás de los cuales se levanta Guzmán, y luego prosigue en tono más animoso.*

Pero, ¿qué es esto? ¿Dónde estoy?... Yo sueño...

Me desconozco... Se me turba el juicio...

¿Tan fácilmente revocar pensaba una sentencia en que mi gloria cifro?

¿El honrado Español por mí ha de verse de esa insolente raza escarnecido?...

Entregaré a Tarifa: enhorabuena...

Mas, ¿puedo yo ceder bien que no es mío?

Tarifa es de mi rey, es del Estado:

¡entréguela quien goce su dominio,

y no el depositario de sus llaves!...

*Con lentitud y reflexionando*

¡Triste Guzmán! ¿No ves...?

*Con prontitud y valor.*

Todo está visto.

Morirá por su Patria el inocente:

mi decreto es forzoso: le confirmo;

y si yo débil le repugno, sea

un perpetuo sonrojo mi castigo.

Primero fui buen español que padre...

Ya que hoy ser uno y otro a un tiempo mismo

no es posible, la sangre me perdone.  
Piérdase todo, si la fama libro.

MÚSICA *Alegro muy corto.*

*Volviendo a reflexionar con igual lentitud.*

¿No me expondrá mi hazaña generosa  
a un arrepentimiento bien tardío?

*Cobrando espíritu.*

¿Arrepentirme yo? ¿De qué? ¿De un hecho  
que, pregonado en los futuros siglos,  
honra será de mi nación valiente,  
blasón de mi linaje esclarecido?...

Pues... ¿de qué sirve un varonil denuedo  
sino para domar estos precisos  
afectos naturales?... Si se opone  
el pecho a los aceros enemigos,  
es proeza que el ínfimo soldado  
a cada paso emprende. El gran caudillo,  
algo más ha de hacer, si a la gloria aspira.  
¿Cuéstele el nombre de Héroe sacrificios!...

Pero doy que vivieras, hijo amado.

¿Cuál sería tu suerte? El ejercicio  
de tu guerrero padre seguirías.  
Moro alfange quizá cortara el hilo  
de tu afanada vida... Pues ahora  
que yo el funesto plazo te anticipo,  
supongo que moriste peleando.  
Tanto monta...

*Con aflicción.*

Más, ¡ ay!, mueres cautivo,  
mueres en tierna edad, solo, indefenso...;  
Ni cuando exhales el postrer suspiro  
podrás volver los abatidos ojos  
a tus dolientes padres, que, testigos  
de tan penoso fin te consoláran,  
respondiendo su halago a tus quejidos;  
Rodeáran solícitos tu lecho,  
y apetecieran expirar contigo...  
basta... no me enterezcas...



*Una pausa: y dejando el tono de aflicción y ternura, se recobra, y prosigue con serenidad: prosigue con serenidad:*

¿Cuándo pude pronosticarle tan cruel destino...?

...Esperaba aprendiese con mi escuela

a ser un Adalid cuyo brío

se estremeciese el África, y España

recogiese colmados beneficios.

Pero ¿qué otro mayor, más importante

la ha de ofrecer jamás?...

¡Dichoso niño,

dichoso una y mil veces!, que temprano

te aventajas en útiles servicios

al más anciano Campeón que paga,

después de mil combates y peligros,

justo feudo a su patria con la vida...

Si cupiese en tu edad maduro juicio,

término de tus días más honroso

nunca elegir pudieras. Sí: tú mismo

te decretaras con heroica audacia

tal muerte;... o no serías hijo mío,

no serías Guzmán... La fatal hora

no te asuste; que yo..., yo te la envidio.

¿Y serás tú quien goce el saludable  
fruto del atrocísimo martirio?...

Le gozará tu padre, si de nombre

tan dulce, tan sagrado acaso es digno

un monstruo que inflexible, que sereno,

y aún ufano, saciando su apetito

de gloria, espera ver desde ese muro

derramada tu sangre ... (¿Tuya digo? ...,

la suya propia) cual si fuera ajena...

¿Quién? ¿Él? ¿Podrá ver eso y consentirlo?...

*Con resolución y entereza, aumentando*

*por grados la fuerza de la voz.*

Podrá, si es noble, si es pundonoroso,

si arrestado, si fiel, si buen Patricio.

MÚSICA: *Adagio muy grave*. Adagio muy lento.

Hereda un hijo timbres con la muerte  
de un padre ilustre. Aquí con la del hijo  
el padre los granjea... Sé que es cara  
víctima; pero sé que la dedico  
al honor, al estado, al Dios que adoro.

Ya el sacrificio es leve; ya le rindo  
con más vivo fervor, celo más firme...

¿Qué nuevas persuaciones necesito?  
¿Qué dudo?... Cuando espíritu me falte,  
¿podrá faltarme el soberano auspicio  
de quien supo infundir vigor al brazo  
del humilde Abraham?... Ármese el mío  
de la aguda cuchilla, y amenace  
a este segundo Isaac. Sí: ya os imito,  
gran patriarca; y, como vos, guiado  
de un religioso impulso, al cielo sirvo...  
Mas cuando el sumo Padre, el Juez eterno  
sacrificar por los mortales quiso  
su inocente Unigénito, ¿haré mucho  
si por ley un hijo sacrífico?  
Por ella se ha de dar la propia vida:  
doy la que a mí se debe, que es lo mismo...  
¡Ea, pues! Acabemos, y...

*Suena adentro, a lo lejos, una trompeta. Óyela Guzmán  
sorprendido; y después de una breve pausa, continúa:*

¡Qué escucho!...

*Otra corta pausa.*

¿Con que llegó el momento decisivo?

Perturbado

No hay duda: esa trompeta que a lo lejos  
resuena... esa llamada... es un aviso...  
Nuevo mensaje que me envía el moro...  
me acusa de que el tiempo desperdicio:  
viene a intimarme. Ya impaciente aguarda  
mi determinación... (*Con valor*) Mas yo le fío  
que será pronta, que será terrible.

*Vuelve a sonar la TROMPETA. ¡Otro recuerdo...!*  
¡Otro recuerdo! ¡Ay, Dios! Yo confundido  
en mis tardos discursos, no advertía  
que va a expirar el término prefijo...

*Mirando a todos lados.*

Las sombras de la noche se apresuran...  
El sol ya en el ocaso... No hay arbitrio...

De pesar y sin honra moriría,  
entregando la plaza; mas si el hijo  
entrego, de pesar muero igualmente,  
pero con honra... (PAUSA) ¡Sarraceno inicuo!,  
si acaso a tu barbarie faltan armas,  
la mía te las da; porque me indigno  
de que mi sangre tiña y ennoblezca  
aceros viles...

*Desenvaina prontamente el cuchillo.*

Este que yo ciño,  
enseñado a vencer, sea instrumento  
de mi mayor victoria.

*Da algunos pasos hacia un lado del foro*  
Y GRITA, haciendo seña con un pañuelo

¡Há de los míos!...,

¡Corresponded a la señal del campo Marroquí...!

*Después de un rato de silencio, suena un clarín*  
*tan cercano, que se conozca le tocan dentro del castillo,*  
*precediendo a esta llamada un redoble de atabales.*

Con serenidad firme estoy en mi designio.

*Con un súbito rapto de furia.*

Y ¿por qué, despechado, no convierto  
este hierro fatal contra mí mismo?...

¿terminarán mis ansias...?

*Dejando caer de la mano el cuchillo.*

¡Qué pronuncio!...

¡Absurda sugestión!... Yo desvarío...  
¡Recurso de almas débiles!... ¿Adónde  
me arrebató el furioso torbellino  
de mis pasiones?... ¡Ah!, sobreviviendo  
al malogrado infante, califico

mas bien mi intrepidez... ¡Qué meditaba!...  
un crimen más infame que el que evito...

*Recoge el cuchillo.*

Vamos... Me sobra esfuerzo... ¡Subo al muro!

MÚSICA

*Mientras se toca una marcha, sube Guzmán con entereza los escalones del muro, y después, como hablando hacia la parte de fuera, clama en tono muy esforzado:*

Acércate y atiende, infiel caudillo  
de árabes orgullosos... Tu amenaza  
no rendirá este fuerte ni mis bríos...  
Acero te daré con que desfogues  
la brutal ira en ese tu cautivo...  
Asómbrete mi acción: de ella colige  
quién defiende a Tarifa; y si has creído  
que su conquista era posible, pierde  
toda esperanza ya: levanta el sitio,  
teme nuestro valor: y la respuesta  
a tu insolencia, sea... este cuchillo.

*MÚSICA: Arroja el cuchillo desde el muro al campo. Luego al son de un adagio lento baja los escalones desalentado y con muestras de horror. Da algunos pasos trémulos; y prosigue variando de tonos según los diferentes afectos de terror, de abatimiento, de valentía, de ternura, o de dolor, que expresan los versos.*

Echada está la suerte... ¿Ahora tiemblo?...  
Con razón (pero tarde) me horrorizo...  
¡Cómo!...un pavor (No lo creyera)... un pasmo...  
no soy dueño de mí... ¿Quién me da auxilio? ...

*Cobrando aliento.*

¡Tanto vigor; y ahora tal flaqueza! ...  
¿Me pesa de mi arresto? ... No: le admiro,  
le apruebo, y muy de veras... Mas soy padre...  
(no he dicho bien: lo fui)...¿Por qué reprimo  
el justo llanto? ... Con la sangre cumpla  
mi amor, que con la patria ya he cumplido...

¡Oh, prenda amada! ¿Dónde estás? ¿No me oyes?  
Yo sí que escucho ahora tus gemidos...

¿Cómo podré ocultar las tristes nuevas  
a tu afectuosa madre? En tal conflicto,  
ser tan fuerte matrona no la basta...

Pero, ¿qué impulso es éste, qué atractivo  
tan eficaz, que a mi pesar me lleva  
hacia el muro?... Tal vez... No: que habrán sido  
muy prontas las resultas... No sosiego  
hasta certificarme ... Yo me animo.  
¡Apúrese el veneno!...

MÚSICA. *Vuelve a subir al muro entretanto que la orquesta toca un Largo muy triste con sordinas y flautas. Desde allí, con los más expresivos indicios de dolor, observa lo que pasa en el campo: baja atónito y, cubriéndose los ojos con amabas manos, déjase caer como postrado de la congoja en el banco y, con voz angustiada y palabras interrumpidas, dice:*

¡Atroz imagen!...  
¡Curiosidad funesta!... ¡Oh, Dios!...¿Qué he visto? ..  
¡Hijo del alma mía!... ¿Tú, inclinando  
el delicado cuello... tú, oprimidos  
ambos brazos con recias ligaduras,  
el pecho ofreces al Sayón impío?...  
Su duro golpe... tu agonía... (¡Cielos!,  
¡dadme constancia!)... tu cruel suplicio...  
Mi cuchillo... tus miembros desangrados...  
Yo los vi... Perciste, y ¿aún respiro?...  
Esto ya no es vivir... ¡Alma inocente  
que habitas el celeste Paraíso!  
pide al Consolador de los mortales  
que a este padre infeliz mire benigno...

*Con acento y ademanes de desmayo.*  
Y que... (la voz..., me falta...) ¡Oh, patria mía!...  
cedo... al dolor..., mas no a tus enemigos...

Cae el telón,

FIN